

QVERELLA, QVE DON QVIXOTE DE LA MANCHA DA EN EL TRIBUNAL DE LA MVERTE CONTRA DON FRANCISCO DE QUEVEDO,

SOBRE LA PRIMERA, I SEGVNDA PARTE

DE LAS VISIONES, I VISITAS DE DON DIEGO DE TORRES.

ESCRITA

POR D. NICOLAS DE MOLANI Nogui Interiano.

Impresso en Madrid, i por su original (con licencia) en Sevilla, en la Imprenta Castellana, i Latina de Manuel Caballero, Mercader de Libros en la calle de la Sierpe.



INTRODUCCION.



ARA aumentar la mohina de mi mal humor amohinado, no sè qual de los quatro humores (que jamàs tomè el pulso à los Aforismos) en la tenacidad de su repetida contienda, llevaba de vencida la batalla, quando la naturaleza, como madre compassiva, siempre empleada en remediar necessidades, reconociendo el peligro, no para introducir la paz, que de ella se seguria el estrago, sino para acudir con el socorro à la banda del caido, pudo emprender tanto fuego, que fomentò una fiebre venenosa en mi pobre individual naturaleza.

Eclysabanse ya los sentidos, entristecianse las potencias, no podia el cuidado encõtrar pie en el fondo de tan turbulenta avenida, iba sin remedio à pique la Nave, perdiò la Aguja el Norte, i el Piloto, que era el discurso (ciscado de miedo) soltò el Timon de la mano, por hallarse negado al acierto; con que entre la confusion, i la pena me hallaba yo tan perdido, que estuve por pregonarme, pues no encontraba, ni veia en mi de mi mas señas, que las que encontraba, i que veia en mi, de mis encontradas señas.

Cargado, al fin, de imaginaciones el pensamiento, viendo la danza en tan desordenado motin, de la villana tropa de mis passiones, me persuadi à que ya era mi hora llegada (aun no sabiendo en la hora en que vivia) pues afligidos los deseos, se hallaban perneando o mil congoxas. Dexème caer en la cama à empellones de

la fatiga, i entre los vuelcos de la maldita pena descabellada, estuve batallando con la duda, sobre qual seria en mi mas acertado, ò hacer ordenes de Christiano para llamar al Medico, ò llamar al Medico para hacer ordenes de Christiano.

En esto iba, i venia, aun estando parado, yo, i mi pensamiento, quando entrando mi media Ama, resolviò la duda, i me dixo: Que si gustaba, llamaria uno, que le parecia era quasi Doctor, porque actualmente, con higadillos de gallinas le curaba unas almorranas, i que me tendria buena cuenta; pues con diez maravedis, i un huevo, le pagaba cada visita; merced, i gracia, que solo usaba con ella, agradecido al agasajo de haverle dado à su Mula caballeriza de aposento mas de diez i ocho noches, en el desban de la cueva. A mas no poder, condescendi gustoso. Entrò el tal por la puerta, no sabrè decir, si tociendo, ò rebuznando, con anuncios de muerte, en el *Dios sea en aquesta casa*; q̄ quando las casas son frequentadas del Medico del Cielo, es año loco para los Doctores de la tierra. Descalzòse el Marcial, que venia oliendo à Ursino, i levantando las faldas â una vuelta de manos, que trahia de Angeo, tomòme à mi la arteria, i el pulso à mi bolsillo; que solo à el olor de sus guantes, no sè si quedò el pobre boqueando sin pulsos. Todo esto es nada, dixo, aunque me dà no poco cuidado, por ser mucho lo debil, i poca la facultad del individuo; i en quien no puede tener grande la evaquacion, nunca se puede esperar propicio termino. Mientras èl decia estas razones, hice reparo en las manos, i echando menos la sortija, como predicado intrinseco, ô circunstancia, *sine qua non*, de la razon de Medico, temeroso de que no lo fuesse, le preguntè si andaba en Mula? A que respondiò, que por la mayor comodidad andaba en un Mulo; i yo le dixe: Serà V. md. Doctor macho, ò remendon de viejo; porque quando no fue la Mula el signo, *ex consuetudine*, ò *ad placitum* de los Doctores?

Alteròse demasiado, por haver entendido con siniestra inteligencia mi proposicion, i levantando el grito, me respondiò: Sepa V. md. que aunque esse Machuelo, que espera à la puerta tan matado (ò no fuera èl de Doctor) en los dias de trabajo hace la Mula doblando la cerviz, i ofreciendo los lomos à el sapientissimo peso de tantos aforismos como cabalgan sus costillas (no embargantes mis calzones) no es por falta de Mula, pues la de la persona (por mas

mas antigua, i por estar algo achacosa, i derrengada de un vexamen, que en verso de arte mayor le diò un Macho de un Harriero, mientras yo recetaba una sangria à un Hermitaño) queda reservada en la caballeriza para un dia de Pasqua, para authorizar una Junta, ò para la visita de algun Vizconde, por ser ya lei inviolable, i fixa, que no pueda haver pesebre de Medico sin Mula: pues nos enseña la experiencia, que aun el mismo Dios, quando vino al Mundo hecho hombre, como Medico de las almas, à curarnos de la dolencia de las culpas, haviendo de nacer en un Establo, no quiso nacer sino en pesebre que havia Mula.

Entonces arrepentido de lo dicho, considerè que era Santo de miedo, con que me vi obligado à hacerle la razon, i seña de malilla, con los diez maravedis por una parte, mientras mi Ama le hacia el coco con el huevo por la otra. Vamos à el alma del negocio, le dixe (aunque ellos en este negocio procedē como sino tuvieran alma) conque calmando la tempestad, reducido á su bonanza antigua, empezò à destilar por la pluma una impetuosa avenida, en corriente desordenada de cordiales, jaraves, tinturas, quintas essencias, tiesanas, febrifugos, especificos, i caldos, que es la razon generica, i eficiente de morir todos al recipe de su impulso. Rechinchôse la concavidad estrecha de mi pobre aposento de tan varias vasijas, que parecia Obrador de Abaniquero al temple, pintando Països al estilo del Bosco.

A el pestilencial noscivo vapor insoportable, que exhalaban las dichas redomas, atolondrado mi entendimiento, tapandose las narices el discurso, volviò de golpes las espaldas, i dexò la razon á buenas noches, con que vino à dar de ojos la imaginacion en un delirio, en que pude organizar este (no sè si le llame phantasma, ò discurso) que mal hilado al uso de la razon, en la rueca de mi phantasia, pudo tramar el desvelo; que si otros discurren, aun quando duermen, yo siempre delirio aun quando discurro; pues formar conceptos dormido, es privilegio reservado solo á un entendimiento mui despierto.

DISCURSO.

REvueltos, i bilocados en la imaginacion todos los trebejos de el caletre, como si mudara casa el entendimiento, dando toda la rienda al desvario, â la luz escasa, que entraba temerosa, desollandose los lomos por una tronera, me pareciô que hàcia mi se venia una muger tan rancia, que pudiera hacer famosa una olla de verza. Era su cara de mala catadura, algo mas que morena, tan horrible, i espantosa, que huviera logrado remediar mi susto, si yo huviera hecho con ella lo que Perseo con laGorgonea, que mataba con la vista, i le opuso un espejo para que muriera. Era sorda de un ojo, i mellada del otro, el qual servia de casa de aposento à una niña, no mui niña, pues referia haver sido galanteada de cierto Alarife peon, que llevò piedra à la Torre de Babèl. Havia tenido esta tan mala crianza, que por antonomasia era la niña del regaño, i lloraba à lagryma viva, por quitame allà essa paja.

Naricas Centauras, que medio caballo, i medio nariz, ni bien era nariz, ni bien caballo; aunque trahia su genero de albarda, ò aparejo, desde donde tiraba la rienda de la vista, montados unos anteojos tuertos, por haverseles escurrido un ojo de una luna. Era algo campanuda de orejas, pomposa emulacion de las de Midas; su boca era una de Tebaida, donde (por despoblada, i desierta) vivia penitente hermitaño un desaforado colmillo, entregado à la contemplacion de los ya defunctos, desenterrados huessos, que le dexaron en cada sepultura un desengaño. I finalmente, era todo su rostro de terciopelo labrado, remendado à trechos de sarga, i cotonia. Caminaba hàcia mi, ensayando los filos à unas tixeras, liberales, i prodigas, por lo largas, en accion de quien las acaba de amolar; i acabando de llegar donde yo estaba, me dixo: Ea, no temas, i anìma. Quien eres, le preguntè, muger ingerta en demonio, que parece que la providencia te ha fabricado embrion, como à mi para molde de tontos, à ti para modelo de el pecado? Quitate allâ, que aun el vèr tu sombra me assombra! I segun el temor, que me ha infundido tu presencia, mas hago yo en no morirme, que puedes tu hacer en matarme. Yo soi, me respondiò, la Parca Cloto, Ministro executivo de la Muerte. Ministro de la Muerte! dixe:

Pues quê tienes que hacer conmigo? que ya me mata el miedo, de pensar, que has de matarme. Aih de mi desdichado! Nunca yo huviera nacido, aun que quedasse eternamente à hacer numero entre los muchos, que pueblan el anchuroso Limbo de la possibilidad! Suspende, te ruego, los rapantes filos de tu fatal tixera, que no tiene que vèr conmigo el juicio, porque todas mis operaciones han sido siempre fundadas en locura, por lo que tengo de mal Poeta. ¡Ten de mi piedad, i compassion, que he oido siempre muchos males de la Muerte, i la temo por mi vida! I aunque no fuera tan traidora, era digna de temerse por ser vieja, i por ser flaca.

Esse es el engaño, me respondiò, que padece el Mundo, que la Muerte no es tan formidable como la juzgan los que jamàs la han visto. Precisa cosa es, que sea alegre, i sea amable, la que es ultimo periodo de vuestro destierro, la que quebranta los grillos, i franquea la puerta por donde se sale â la libertad; i el sentirla tanto los hombres, es, porque comunmente enamorados de los trabajos, quieren hacer del destierro patria; la Gentilidad la adoraba entre el numero de sus Dioses: es la Muerte puerto seguro de la vida, que os libra de las borrascas, i enfermedades; os aparta de los riesgos de la crueldad de los tyranos, i os hace iguales à los Principes, i Reyes. Zenon, Philosopho, hacia este argumento: Ningun mal es glorioso, la Muerte es gloriosa: luego la muerte no es mala. La vida del hombre es amable, i la vida no es otra cosa, que caminar hàcia la Muerte, dice San Augustin: *Quid est vivere, nisi ad finem currere.*

Aun las mismas Sagradas Letras enseñan, que el hombre no es digno de alabanza, hasta que vencida la tempestad, llega á tomar puerto felizmente en la Muerte. Por ella sola se puede llegar à encontrar la que es verdadera fortuna; pues la fortuna, i dichas del siglo, son vidrios azules, i engañosos que mienten felicidades. Lloran los hombres la Muerte de los Justos, i si fuera possible, vieran la fortuna à que passan en su transito dichoso, aumentando el llanto, les sacara mas lagrymas el consuelo, que antes havia exprimido la pena, celebrãdo con aplausos el vèrles entrar cargados de victorias, nacidas de las esperanzas, en aquel antiguo Reyno, donde se goza la mejor fortuna. Yà con tus razones, le dixe, me huvieras convencido, si yo me hallara assegurado en el proceder de mi

vida,

vida,porque temo la desgracia de aquella terrible quenta; que son innumerables mis culpas, i tan limitadas mis buenas obras, que aun las promessas, que â Dios he hecho, ò no se las he cumplido, ò se las he cercenado. Ea, no temas, me dixo, i sea tan firme la confianza, que nunca fluctuè en la duda, por mas sañuda que se muestre la tormenta, esperando hasta un impossible, de aquella proteccion soberana, si te encomiendas en los brazos de MARIA, por cuyas manos corre seguro el arroyo de las felicidades de Dios: no faltarà en la contienda su amoroso Patrocinio, como no falte en ti el cuidado, que uno, i otro son necessarios en el triumpho; i que vaya la confianza acreditada en la razon, con la misma providencia, que se rosa en temeridad, desobligar con divertidos descuidos, i pretender extraordinarios milagros.

Es mui vana la presumpcion de aquellos, que abrigan en el pecho segura la devocion de MARIA, sin omitir los escandalos, i reformar los vicios. Por esso decia Tertuliano, que se havia revelado con[illegible] Dios el dulcissimo atributo de su misericordia;porque de confiados, se atrevian los hombres à ser delinquentes. Importa mucho para assegurar la dicha en la confianza, un atento desvelo, i desvelado cuidado; con èl, no solo se gozarân las esperanzas, sino las victorias; i sin êl, niguno llegarà â tener victorias, por mas que prudente abrigue las esperanzas. A el Patriarcha Jacob le fue representada MARIA, en aquella mysteriosa Escala; i en el nacimiento de la Aurora, quando à brazo partido luchaba con el Angel;i aunque en ambas partes assegurò elPatrocinio,solo en la contienda delAngel saliò coronado del triumpho: i es el caso,que aunque en una, i otra parte le hacia sombra el Patrocinio de MARIA (à quien humilde consagraba Aras en reconocimientos rendidos, i en rendimientos gratos) huvo la diferencia de que en la Escala se hallaba Jacob entregado al descuido,i ocupado del sueño;en la lid de la contienda se miraba desvelado con la lucha: i es tan necessaria la diligencia, para que produzca su efecto el Patrocinio,que el el que no aplique su esfuerzo para la victoria,se le quedarà la victoria en esperanza, i en la misma esperanza suspensa la dicha, sin que la fee consiga, ni el deseo possea.

Con esta prudente prevencion, puedes darte â la vela seguro; que es pundonor, i timbre de la grandeza de MARIA, que los

que se acogen baxo las alas candidas de su amparo, conozcan por experiencia el acierto, fiados en esta devocion; que es la divisa de un predestinado en el Cielo, i la llave de la felicidad en el Mundo; i si acaso en alguna desgraciada alma, no se leyesse impresso el caracter de esta veneracion dichosa, será mirada su virtud desde la sospecha, temiendo que naufrague fuera del Arca, quando el agua se beba los Elementos; pues sin el afecto tierno à esta Gran Reina, es dificil tomar orilla, aun quando sople el aura halagueñamente en la popa.

Con el Patrocinio de Minerva, à diligencias de Prometeo, se hacian nobles los hombres, fabricados de tosco barro; i assi (aunque tu ahora entres tremulo en la batalla) espera con esta confianza salir arrastrando laureles en la victoria; i que al arrancarse de tu cuerpo el alma, ha de tropezar con la dicha, procura desasirte de los pecados, destilar por los ojos entre agua, i sangre tus delitos, que es gran felicidad para conseguir seguro el Patrocinio de una Muger divinamente compassiva, poner en sus manos el memorial, i el dolor, teñido con sangre, i llanto.

Muchos animan tus razones mi desconfianza, i tanto lo ponderas, le dixe, que siento como Job, no haverme muerto en el primer instante de mi vida; i pues ya es llegada la hora en el calculo nativo de mi sèr, no quiere sino es paciencia, i hacer la prueba al morir, aunque el morir es prueba de paciencia. Bien sè, que jamàs me he muerto en todos los dias de mi vida; pero vamos allà, que discurro será el morir, como el rascar, i el comer; i aun de mi creo, segun me has animado, q̃ si le pierdo el temor (aun despues de muerto) me he de morir à cada passo: ya con esse consuelo animoso, me parece que he visto todo el Cielo abierto, pues en èl considero todo el Cielo encerrado. Corta sin miedo, que mi voluntad resignada està ya prompta, i en las aras del ahogo se ofrece la cerviz, i el cuello al penetrante cuchillo de tu fatal tixera.

Esperate, dixo la Parca, que aunque en fee de tan interiores consuelos, te encuentra dichoso la Muerte entre tan patentes afanes, te has enfervorizado con presteza; i aunque no es tu edad mui larga, no te veo ajustar la quenta. Di, què modo de vida es la tuya? No dexas si quiera ordenado tu testamento, i entierro? Por lo que toca al testamento, le respondi, ni tengo de què testar, ni esperanza

alguna de tener, con que siempre essa materia es en mi desesperada; ni tampoco el entierro es de mi cuidado, que de esso harto cuidado tienen los Sacristanes, i seria usurparles el oficio. Por la golosina del primer hõbre, nacì con la obligacion de morirme; pero à ellos les pertenece el enterrarme; so pena de que sino, seria capàz de apestar medio Mundo; que por lo que à mi me toca, despues de muerto, mas que me entierren vivo; i en caso de que no haya en los hombres misericordia, no faltarà quien me meta debaxo de tierra.

I en punto de cuenta, si vale decir verdad, yo por mi desgracia gastè algun tiempo mi pedazo de presumpcion de sabio (quando apenas sabia lo que era saber) pareciame, que Seneca era conmigo un Idiota: à todo me arrojaba sin reparo, todo lo defendia sin tino; i ahora me muero de verguenza, quando hago memoria de mi mucha ignorancia (que discursos singulares, por mas que vuelen sobre extravagancias hermosas, son de todo el Mundo mal vistos) cometi muchas culpas en la denominacion Theologicas, por recaer sobre sus materias, queriendo hacer gala de la Philosophica agudeza de mi Logica natural, preciabame de defender, por mas exquisitas, las doctrinas menos seguras. En mi hallaban acogida los pareceres, en trahiendo una sombra de probales, i con una sola probabilidad intrinseca, sacaba la espada contra el *pondus* de toda una Escuela; reiase el Mundo de mi extravagancia, i yo quedaba mui ufano en mi simpleza.

A esta especie de culpas se agregan los delitos Comicos de mis mal puestas, i desairadas figuras: invertir el orden de las Historias, levantando muchos testimonios à las hazañas, i al computo de los tiempos, remozar edades, fingir peregrinaciones, mudar estados, cohonestar delitos, con otros innumerables defectos à que precisan, ò ya lo pundonoroso de las personas, ò ya la gran dificultad de las Scenas: pues no hai ciencia, ni arte mas dificil, ni que guarde con mas escrupuloso rigor sus leyes, siendo estas quasi innumerables. Es esta facultad (aunque mirada con ceño de algunos Politicos sabios) la ciencia de las ciencias, pues debe saber de todas, el que ha de hablar con propriedad de cada una, crysol de las politicas, pues en ella se representan las virtudes, no como son en los hombres, sino como deben ser; i esto con un tan reservado modo, que no podrà hacer demonstracion de èl el mas agudo; con que siem-

siempre es disculpable, el que en esta facultad yerre; si bien se conoce, que quantos murmuran de los que en ella escriben, no saben lo que es poner una figura en tablas. Si bien es verdad, que es tal la osadia de algunos ignorantes, que se atreven â sacar al publico semejantes obras, sin saber siquiera lo que es inferir una consequencia; i aun por esso suele ir tambien hilado el argumento de su discurso.

Aguarda un poco, dixo la Parca, que te oigo hacer el examen de la conciencia de lo que es de menor importancia. Ahora te diviertes entre las ramas de las passiones, i defectos veniales, quan lo debias anteponer lo lethal de los vicios, i enorme de las culpas? Pecados Comicos, cuyas ficciones, i mentiras estân disculpadas en las figuras rethoricas, á vista de los actos de la soberbia, el monstruo de la luxuria, los rencores de la ira? Essas culpas, le respondi, son habas contadas en mi conciencia, en que no puede caber olvido; i si esta cuenta ultima ha de ser tan estrecha, dexáme hacer memoria aun de lo que es solo imperfeccion, que ya sè que todo passa para la vida, i que aun la palabra mas leve, no passa por la cuenta.

Pero supuesto que me obligas â que hable en estas materias, te he de decir una verdad; i es, que jamàs tuve femeniles pensamientos, porque siempre en esto ha sido mi deseo macho (hablo fuera de pulla) i nunca mugeriego. Dichoso serás, dixo la Parca, si sabes vencerte à ti en tus passiones, pues plantas en las campañas del vencido, los laureles del vencedor. Es el caso, le respondi, que (aunque el Chicote de Venus jamàs, devanando mis tripas, logrò la Herculea borla de hacerme hilar estopa) no es por virtud, ni son no valor, sino por acoquinada cobardia; que tengo mas miedo â los males de una muger, que al Doctor, que los ha de curar: i por esto, aunque el apetito ponga al deseo el pie sobre el pescuezo, èl se hace remolon, i mano sobre mano se està herre que herre, sin que le deba un pensamiento la mas soberana hermosura; i si acaso (por no admitir este punto parva materia) llegô à atropellar la voluntad algun apetecido desliz (pues ninguno puede asir seguro la Clava de Alcides sin herirse la mano) ya me parece, que irá bastantemente purgado con los tormentos de este pupilage.

Esso, dixo Cloto, lo que me causa mas admiracion, què pueda tu vanidad estar reducida á esta dicha! Ahì veràs, le respon-

di, à lo que obliga la necessidad; i porque nunca pueda fenecer la linea de mi fortuna en el previsto ceño del destino, para aumentar su villana progenie, sabe la degracia casar contra mi, en matrimonio, los tormentos de la tierra, con las tormentas del mar. Yo soi hijo de una Madre, que llevò en dote al Matrimonio la hypoteca de doncella, sobre las propriedades de hermosa, i enamorada de mi Padre: mira què circunstancias para no ser pobre! Mi Padre siendo hijo, hizo San Miguèl en su casa, i se partiò para la guerra; quando se fue era solo hijo, pero quando volviô ya era hijo prodigo en lo derrotado, i hambriento, con que de esta descendencia trahe su origen mi necessidad; pues te asseguro, que no tengo mas caudal, que los quatro quartos de mi sèr, i de estos, solo un quarto es quarto bueno, aunque quarto baxo, i de Genovès, por mal de mis pecados; los demàs aun no puedo passarlos por ochavos; porque me asegurô mi Madre (Dios le dè tanta salud, como trabajos me ha acarreado con haverme parido) que era moneda del tiempo de los Godos, quando se usaban hidalguias atacadas, como constaba de un testimonio aforrado en terciopelo, que entre sus reliquias tenia mui guardado, escrito en pergamino con letras de oro, guarnecidas de hambre. En èl me contaba (algunas noches, que me procuraba divertir, porque no havia que cenar) que se referian los hechos de no sè què antepassados, que militaron valerosos en la Guerra de Troya, contra las astucias de Ulises, quando pariò incendios el Caballo: de un Abuelo, que fue Alcaide de Sagunto, i de otro (que por cognacion legal, entroncaba en el Arbol de mi alcurnia) que fue enviado del Ayuntamiento de mi tierra, à dar la bien-venida à dos Leones, que el Rei de Mequinèz regalaba al de España.

I quizàs, si deslindamos el origen de mi calidad, reculando malos engendros, vendrèmos à tropezar con algun Amolador; i mas si acreditamos la sentencia de Platon, que dice, que apenas hai Rei, que no haya tenido algun Avuelo esclavo; ni esclavo, que no tenga algun Avuelo Rei. I de Augusto sabèmos, que tuvo por Padre un pobre Oficial; que Nobleza sin dinero, es como el membrillo verde, que por insipido, i peludo, todos le conocen, i nadie le apetece, sino es que para apedrear Viejos de Susana, algun desesperado le toma por falta de piedra. Esta vana religion de los linajudos, es la secta mas pestilencial que han conocido las gentes; pues por no fal-

tar

tar à los preceptos de unos imaginados honores, que allà reciben cultos en el Altar de su phantasìa, hai hombres, que en todo el año prueban la tajadas, i se estàn alimentando de hidalgos, sin aspirar â ningun puesto, porque les parece, que aun el ser Monarcha, es cōtra su punto; i si alguno, por desprecio, ò lisonja, les dà prestado un Don, alegan de derecho, i se quedan con èl, quando de los siete del Espiritu Santo, no suele venirles ajustado ninguno.

I volviendo al thema de mi Sermon, yo vine à Madrid, en confianza de un hermano, que me envia las mesadas en promessa; i aunque continuamente està sembrando en sus cartas innumerables sementeras de socorros, por mas que llueven mis lagrymas, i suspiros, nunca llega à granar una letra, con que de mal pagador vengo à cobrar en paja. Acossado, pues, de la miseria, sentè plaza de Pupilaje, en compañia de esta muger, que tiene entusiasmos de Ama, à quien dàn esta casa de aposento (que ni bien es aposento, ni casa) por haverla descalado la Muerte, quitandole en el marido un Italiano Repostero; i por diez i nueve quartos cada dia, me dà mesa, ropa, i cama. Barata conveniencia! dixo Cloto, que si se supiera, havria mas de alguno que la deseara. Es el caso, le respondi, que la mesa es solo para escribir, con la condicion inviolable, de que en ella no he de comer: la ropa es ropa sucia, porque si me la quito algo limpia, haciendo hermafrodita el camison, le fuerzan à que adultere el sexo, i à pesar de la nesga, exercita las veces de camisa; con que corrida de verguerza al verse en ocupacion tan indigna, le vienen à salir mil colores, que no pueden desmentir las coladas. Tambien me dà esta que parece cama, donde con privilegio ambiguo, son las tablas los colchones, de la calidad de mis versos, duros, è inconstantes; porque la pepitoria, que en lugar de lana en sì contienen, no goza Diocesis segura en toda su mal quadrada estancia; pues como costal de nueces, huye del impulso â cada movimiento de mi cuerpo, luchando en civil contienda dentro de su desembarassada clausura el zapato de ponlevì, con la horma de recoler soletas; pedazos de golillas, con pretinas de calzones; bolsas de jugar damas, con aros de guarda infantes; i para llenar intermedios, innumerables palillos de labrar randas, i encaxes, sin otros varios instrumentos, que porque estên guardados, tienen en la almohada el rincon de su acogida.

De:

De parte de noche se echa en remojo una Eneida de Virgilio, i al dia siguiente se hace un cochifrito, con un pedazo de soledad de Gongora, donde nada aventurera la tercia parte de una criadilla; i echando un buen trago de aquel oicaro vino, que por medida mayor vende la Mariblanca de la Fuente del Sucesso; i para acabar de postre, me pongo en la boca un infeliz palillo, que por testigo falso, à pesar de las muelas, ha muchos dias, que lo llevo entre dientes. Con todo lo qual se hace el pico, passa la infausta hora de comer, i se engaña la hambre, hasta cenar; i si desimandada alguna tripa, tal vez brama, ò se quexa, para perpetuo silencio se le pone una mordaza; so pena, de que si chista, ò rebulle, se harà de ella corazon; i entonces anegandola en agua, se le apaga la ira de tanto fuego.

Extraña historia es la tuya, dixo la Parca, que tienes una vida de un Philosopho antiguo, aunque puedes llamarte dichoso, si has sabido athesorar en la paciencia el fruto de tus trabajos, que es la moneda, que mas corre en la Bienaventuranza. Porque doite, que en ti se cumpla aquel bizarro desafio de Epitecto, quando pedia à los Astros, que lloviessen sobre èl penalidades; puede Dios tener mas agradable expectaculo, que vèrte atropellar animoso por entre la confusion de tus desdichas, afanando con la Cruz de los tormentos, i rompiendo en tus espaldas el rigor de la tempestad? I pues ya es hora de emprender la partida, dexame abrir esta ventana, para q̃ te vayas vistiendo. Detente, le dixe, no abras, que me pierdes; porque has de saber, que aunque me acuesto sin luz, i me levãto entre dos luces, hasta la luz del dia la compro por dinero; cada quarteron de ventana, si quiero abrirla, me cuesta un ochavo; porque dice, que con el exercicio de abrir, i cerrar, se le rompen las puertas, i se mellan las aldavas; i assi, este quarto, por obscuro, es mui parecido à mis obras, que nunca acaban de salir à luz: ni tampoco me permite los passeos, ni entrar, ni salir con frequencia, sino insta precision de cosa necessaria, porque con el exercicio se acepillan las valdosas, i con el movimiento levanta el ambiente polvo, i se envejece la pintura de aquella Santa Magdalena, que alli se divisa, aun mas que penitente, ahumada; por lo qual tampoco barre el quarto, que solo le desmota, i assi tienen en su breve estancia casa Solariega innumerables sabandijas, con muchas possessiones vincu-

vinculadas en la hypoteca de mi atormentada carne. En mi cuerpo cavan, i en mi cuerpo aran, en èl trillan, i barbechan, en èl siembran, i en èl cogen. Las pulgas son tan innumerables, que con el exercicio de cogerlas, todos los diez dedos se han hecho pulgares. Las chinches en varias tropas se despeñan, como por un rio, por entre los entresijos emmarañados de esta, que en los primeros elementos de su sèr, fue manta, i ahora declinando en colcha, es qualquiera cosa, i todas ellas, pues de todas las cosas se compone; pudiẽdo en su universalidad aumẽtar el numero sin miedo à los trãscedentes del *Veu Vau.* I no quiero hacer guarismo de los piojos, que para librarme, se aunan convocados, que sería contar al Mar sus arenas. Ea, pues, procura vestirte, me dixo, si has de parecer en el Tribunal de la Muerte. Poco tengo que hacer en esse punto, le respondi, porque yo siempre me acuesto vestido, i voi por las calles acostado; i para que te desengañes, atiende. Arroxè la ropa, i me sentè sobre la cama mui engolillado de cuello, i mui ceñido de loba. Esso, me replicò, ya es, mas que pereza, desaliño. Aih, amiga, le respondi, què fuera de mi, desdichado, si me huviera de desnudar todos los dias! Porque has de saber, que lo que llevo puesto, và con tanto arte colgado, que aunque parecen en la representacion varias cosas, no son todas ellas mas que una. El cuello và cosido à la sotana, la sotana à la chupa, la chupa à la camisa, la camisa al pellejo. Al pellejo! Què dices? Si. I se multiplican los pespuntes al dolor à cada passo, i movimientos de mis pies; i à no ser por esta industria, dariamos con todo el edificio en tierra; porque en què se havia de mantener una camisa recopilada en los foraneos extremos de la tirilla, i puños, dissimulando, i mintiendo la aldas, i las mangas en los atisbos, i assomos? Una chupa, ò ropilla, que nĩ acaba de ser ropilla, ni llega nunca à ser chupa, etica, i tisica, con mal innumerable de pecho, i con sangre lluvia de espaldas. Unos calzones siempre con las bragas en la mano, por perseguidos de un despeño, i que à puro acossados de la necessidad, hacen desgarro la correncia, i nada digo de la sotana, que quiero me deba este respeto una authoridad tan Talar.

Lo que solamente me desnudo, quando à la prima noche me acuesto, son unas medias nada enteras, por estar convalecientes de un rheumatismo; i porq̃ siempre, desde el labyrintho de su formacion

cion.

cion organica, han ſido de naturaleza delicada, i mui debil el eſtambre de ſu sèr, es neceſſario reprimir el retuello, como quien aſſienta panes de oro, para haver de uſar de ellas: i aſsi, me calzo, i me deſcalzo, en phraſſe de quien deſuella un cabrito, batiendo los dedos ſuavemente la campaña, para ir ganando à pauſas la fortaleza; porque quando no obſervo eſte cuidado, ellas, como vellacas, ſe rien, i las piernas ſe deſcalzan, i andamos à carreritas, dando motivos à unos eſcarpines á que les tomen las barbas, que en enfermedades, i auſencias de unos peales, preſumen de ſoleta, i no llegan à ſu zancaxo.

Acabando eſtas razones, ya me havia acomodado los zapatos, i perſuadido á que havia de morir para paſſar al Tribunal de la Muerte (i aun llorando mis guſtos, i paſſatiempos por la partida, conſiderando, que no me havian de vèr mas) hice el acatamiento de eſperar el golpe, como Fraile que pide el *Benedicite*; i volvi à decir à la Parca: Corta. No es tiempo, me reſpondiò, qué antes ſe han de vèr los Autos, i ſe ha de hacer relacion de tu Proceſſo, ſobre el qual, ajuſtado el computo de tus horas, ſe fulminará la ſentencia. Pues no nos detengamos, le dixe, que el Demonio con ſu aſtucia debe de haverme olido la jornada, i me eſtá acrivillando à tentaciones. Jeſus mil veces! Anda allâ, Diablo! O quanto ſiento en eſta ocaſion hallarme ſin Agua Bendita! No te dè eſſo cuidado, dixo la Parca, rocia el quarto, i la ropa con eſſos jaraves, i tinturas, que aunque no tienen virtud de exorciſmos, ſon buenos para ahuyentar Demonios, porque matan con tanta eficacia, que aun no ſe libraràn de ella el Infierno, ni la Muerte. Hizolo aſsi, ſalpicandome todo de jaraves por afuera, para purgarme de tentaciones por dedentro.

Agarrème firmemente de la Parca, i vagando elementos, conducido de ſu impulſo, peregrinando los aires, ibamos navegando la Eſphera en dilatados rumbos, con mas ſeguridad, i ligereza, que paſsò la Nave de Argos deſde Theſalia à Colchos. En menos tiempo que ha que lo digo, nos hallamos en una dilatadiſsima ſelva (que es noble Pegaſo un delirio, para caminar ligero.) Al vêr un Valle tan anchuroſo, me perſuadi ſeria el eſpacio imaginario, paraiſo de los necios, tan terqueado de los Philoſophos: ya me parecia à mi, que era yo mui otro, imaginando, q̃ habitabamos aquel

Reino,

Reino, que llaman otro Mundo los que allán han estado. Ya à este tiempo se descubrian à lo lexos los chapiteles, i torres de una murada fortaleza, Palacio Real de la Muerte. Llegamos, aunque con trabajo, entre empujones, i vaivenes à vista de su fachada. Era la Fabrica artificiosa sobre fuertes basas, i pedestales, Columnas Salomonicas, i bien talladas Cornisas. Se miraba vestido de luto el pavoroso negro semblante de la fortuna, sirviendo de ornato innumerables triumphos de medio relieve, en muchas Coronas, Tiaras, i Mitras. I sobre el medio punto del principal arco, una tarjeta vistosa, mantenida de los Brutescos Salvajes, en cuyo campo negro, con letras de oro, se leia este Lemma.

Nemini Parco.

ESTaban las puertas abiertas, i en el centro, sobre un sumptuoso Throno, en forma de Tribunal, presidia la Muerte, à todos formidable, que al vèrla, quedaban à el aliento mudos, à el valor caidos, i à la esperanza muertos. Todo en todos era confusion, todo era pena; padecian los sentidos, i se assustaba el corazon; reprimiale la carne, abandonada del espiritu; multiplicabanse los peligros, sin encontrar con las defensas; i al fin, llovian las ansias en diluvios de congoxas.

En este, pues, Tribunal rigoroso hice reparo, que despues de hecha por el Relator relacion de las causas, para haver de executar las sentencias (aunque tal vez la Muerte usaba de la guadaña, tal vez de la flecha) lo mas comun era no executar por su mano el tiro, sino remitir el decreto à unos hombres, que atestados de golilla, acostados de manos, i calzados de mula (teniendo delante otros, que ofrecian las espaldas á unas como alhacenas embutidas de redomas) estaban con una pluma en la mano, i lugo que recibian el processo, i tomaban el pulso à la sentencia, mojando la pluma en una de las redomas, decian: *Recipe*, i al punto immediato caia muerto el pobre infelice de aquella causa. No quise preguntar, quienes eran los Executores de aquella Justicia, porque en la destreza con que mataban, bien se echò de vèr serian Medicos, i Boticarios, unos poniendo el impulso, i otros subministrando el veneno.

Deseoso, pues, yo de salir de tan miserable vida, dixe à la Par-

ca:No pudieramos sobornar al Relator, para la brevedad, i el buen despacho? No tiene entrada en este Tribunal el soborno, me respondiò. Aqui medra el Ministro en servir por servir, i no sirve por medrar. Son acá mui distintos los estilos, i los fueros; los meritos se prefieren, aunque les falten brazos; i las gracias se hacen, no â cuenta de brazos, sino à beneficios de meritos. Aqui el Ministro es todo manos, porque el Superior es todo desvelos, i todo ojos. Los Ministros, que han de ser la luz del Mundo, no toman aqui los cargos para lucir, que solo lucen para alumbrar: ni atropellan desvalidos para hacer lisonja à Poderosos, siendo tan verdaderamente fieles, que no miran mas interès, que su obligacion. I assi, respecto de que no tiene entrada la injusticia, bien puedes tener paciencia, que ya se llegarà tu hora, quando estès mas entregado al descuido.

Entonces, levantandose un gran mormollo entre las incònstantes olas de aquella borrascosa Plebe, abriendo calle por la multitud, vì entrar un hombre, mas animoso que Jupiter Tonante, despedido en Rayo, i engendrado en Trueno, formando discursos, entre cuero, i carne, con un entendimiento derrengado, à texa vana, i sin desvanes. El cuerpo parecia alma de Vizcaino, consultado en lanza, à la imitacion de una, que llevaba en la mano (aunque quedè con duda si era ella la que le blandia à èl) tan de un pelo los dos, en lo seco, i delgado, que al principio me parecieron Mulas de alquiler, que arrastraban algun Coche de Don Simon; i no es mui fuera de camino, porque tenia el hombre dexos de carreta en el rechinadero de las tabas, con una cara tan manchada, que parecia Caramanchel, embebida en vino, i vituelas, ni bien pilonga, ni bien passa, aunque arrugada como un higo, i rociada de fruta seca. Unos cabellos, por lo grassiento, almibarados, sobre cascos de arrope; largo de manos, corto de oidos, zurdo de vista, con impulsos de vizco, i acometimientos de tuerto; sus ojos (que aunque dos, parecian tres, porque cada uno se equivocaba con el tercero) tan hundidos, i encanutados, como si por anteojo de larga vista mirâra el atajo; miserable de palabras, avaro de discursos, i hambriento de carnes; la voz, entre serpenton, i rebuzno, que parecia, en lo aspero, i bronco, que merendaba Hidalgos, i Suegras. Escrupuloso de cara, donde à pierna suelta roncaban unas

narices chirimias, i flautas, del organo de la voz, que con trabajoso impulso, le entonaban el fuelle; tenian las tales narices guardillas á la calle, por donde la Cocinera del humor pituitoso, arrojaba el agua và, de lo que havia guisado en el desvan de los sessos. La boca era como manga de Fraile, i conciencia de Theologo. Los pies de â catorce de Ases, con cinco Estuches, pues en cada deo se entendia barajado un solo de bastos en innumerables juanetes, ya fuessen callos, ya ojos de pollo, sin que ninguno pudiesse ganar, porque todos arrastraban de mayor. Llevaba este detràs por Escudero, con algunos barruntos de Lacayo, un hombre à la malicia, todo quartos baxos, que caminaba como en cuclillas, en assomo de quien se và à sentar; era chaparrudo, i apepinado, con muchos atrevimientos de Pigmèo; hombre, al fin, de tan mala traza, i tan mal talle, que ni tenia talle, ni traza de hombre; contera del humano individuo, en achaques de Enano.

Quise preguntar à la Parca (quando iban passando por mi lado) quien son estos Semi Phantasmas? I no fue en acento tan baxo, que no lo llegasse à oir el Escudero chaparrudo; i volviendo mui airado el rostro, despues de haverme dado una rociada de refranes por estas barbas, dixo: De q̃ profunda cueva, ò labyrintho has salido, hõbre ignorante, que no conoces el esforzado Caballero Don Quixote de la Mancha, tan aplaudido por sus proezas, entre las Naciones, i las gentes, como derramado en ècos, por el Clarin de la Fama? Quedè tan turbado, que se me cayeron las palabras del susto, i no me diô lugar su priessa á que le preguntasse: Como, si ha tãtos años, que esse Caballero Andante puso fin â los terminos de su vida, llega ahora al Tribunal de la Muerte? Quando pidiendo venia silencio à todo aquel dilatadissimo concurso, i precediendo el acatamiento de una profunda reverencia, hizo en alta voz Don Quixote la representacion siguiente.

El invicto, i famoso Don Quixote de la Mancha, Caballero Andante de la triste figura, para cuyo intrepido corazon, con alta providencia, guardò el Cielo las grandes hazañas, los animosos hechos, i peligros de tantas aventuras, en que supo exercitarse, desfaciendo agravios, enderezando tuertos, emendando sinrazones, mejorando abusos, i satisfaciendo deudas; haviendo cumplido legal, i rigorosamente en sus operaciones, conforme â las

leyes de Caballeria, usando de Armas Blancas, i Excudos sin empressa, hasta que supo ganarla; i dedicando todo el afàn de sus cuitas, i proezas, sin intervencion de dolo, ni interès humano, al mayor triumpho, i gloria de la sin par Fermosura, su siempre amada Princesa; la Señora Dulcinea del Thoboso (aliàs Aldonza Lorenzo) sin haver fecho sandêz alguna, folloneria, ni agravio, ni haver reprochado el rigoroso afincamento, al encendido casto, consagrado amor, que en el juramento de Caballero le tenia prometido: Ante la funesta Magestad de vuestra deleznable, temerosa, i mortal soberania, en su Tribunal, i Consejo, parece, i dice: Que por quanto ha llegado á su noticia, que Don Francisco de Quevedo i Villegas, muerto para el Mundo, i Caballero que fue (en otro siglo) del Orden de Sant Iago, i Señor de la Torre de Juan Abad: con poco temor de la Real Justicia de V. Magestad Soberana, abandonando el sossiego de sus cenizas, sin acordarse de que vive, i habita la eterna dilatada Region de los muertos, como si gozára privilegios de vivo, passò â inquietar el sossiego, despaviládo el sueño, i despossèyendo de su cama à D. Diego de Torres, para que en Visiones, i Visitas le manifestasse el nuevo estado de la Corte; i respecto, de que su intencion ha sido desfacer agravios, enderezar tuertos, atajar sinrazones, i castigar insolencias, aventuras proprias de los q professamos el Esclarecido Orden de Caballerias, i reservadas à los Caballeros Andantes, armados para este fin, i conocidos por tal especialissimo renombre (como es en mi el de la triste Figura) i con Princesa, por Dama declarada: no siendo de su jurisdiccion, assi por ser ya vassallo de la Muerte, en quien no puede caber acto positivo de vida, como por no gozar privilegio alguno de tal Caballero Andante; à la justicia de vuestra Soberania me querello, i pido se le castigue, mandando, que en caso de necessitar el otro Mundo de los vivos, de algun valeroso Caballero, para semejantes empressas, se me cometa à mi el despacho, que como tan experimentado en Aventuras, sabrè desfacer quantas sandeces, i agravios puedan atrevidos Malandrines ocasionarle en sus cuitas: i obligarè â los Barberos à que renuncien los Rabeles, Obues, i Violines, i no permitan en sus tiendas tañer mas que Guitarras, i esso en passa calles, i folias; so pena de mi indignacion, si algun atrevido Oficial se adelantasse al contrabando de los minuetes: à los Gremios,

desocupados, i passeantes, que no puedan traher pelucas, ni cabelleras postizas, sin la suficiente renta, para darles los alimentos de harina, i unto, que es el pan de cada dia, ò hacer primero informacion de calva: sabrè tambien, sin manchar el hierro de mi pica, al impulso solo de la hasta, derramar quanta sangre se prepara à la borrachera, en las venas quebradizas de las innumerables redomas, q̃ en tantas Rosolerias hacen cuerpo presente, para brindar al apetito: siendo testigos falsos de agua de añil, i tierra de almazarron, que estàn mitiendo Rosolìes, Hypocrasses, i Mistelas: sabrè tambien (asi como el Cura de mi Lugar supo encender fuego à mis famosos Libros de Caballerias, haciendo rigoroso escrutinio, i separando lo fructuoso de lo deleitable) morder, debelar, romper, encender, patear al impulso de mi furor, i à la irritada colera de mi saña, quantos libros, i papeles para passa-tiempos del ocio, sin objeto de atribucion à lo util, ni destino à lo moral, en desdoro de los Antiguos, ha sacado à luz la ignorancia de muchos presumidos Modernos, dando un buen dia, i poder à los Polvoristas, para que entre las voracidades del fuego, encomienden al aire lo que es del aire. Serê triaca contra la venenosa astucia de los embudistas; como supe hacer rigoroso extrago entre los dos Exercitos del Emperador, Alifanfaron, Señor de la Isla Trapo Vana; i el de Pentapolin, del arremangado brazo, Rei de los Garamantas; que en rebaños de carneros, invidioso de mis hazañas, quiso convertir, i contra hacer aquel Encantador Sabio, mi enemigo. Sabrè meter las manos hasta los codos en la granizada nube, i en el desbaratado exambre de tantos holgazanes, como con capa de Juristas (solo por tener en casa la Instituta, i haver oido nombrar à los Oleas, i los Baldos) son galanteo eterno de los balcones, i continuo enfado de los passeos. Convertirè à su antigua lei à los Sectarios de la Quimica, renegados de Hypocrates, i Galeno, para que dexadas las quintas essencias, tinturas, i tiesanas (veneno acibarado de los hombres) maten à lo antiguo, como mataron à nuestros Avuelos, con borrajas, malvas, i lombrices; que ya que no ayuden á la naturaleza, no pueden hacer mucho daño, i al que lleguen à matar, le maten con frescura; i en pena de la desobediencia precisarè à los Boticarios à que beban toda el Agua de la Vida, i gotas de Inglaterra, que les encuentre, que si son medicinas tan saludables; sea à ellos à quien les

haga el provecho. Sabrè tambien mandar â mi Escudero Sancho Panza, Gobernador que fue de aquella famosa Insula, que apedree â los Comadrones, Fontaneros de immundicias, i sacamuelas de matrimonios (por no ser aventura decente á mi authoridad) para que queden desterrados del Mundo estos adulterinos de sus mismas barbas, que usurpan el oficio à las mugeres mas sueces, à quienes el mismo deseo de vèr visiones, dissimula lo aborrecible de manejo tan immundo; hombres tan abominables, que para recibir la aprobacion, i el grado de su ensangrentada ocupacion de Morcilla, hacen primero examen de cortar ombligos, envolver torros, i de hacer papillas; i sobre todo, solo deseara volver al Mundo por emplear el animoso esfuerzo de mi valor en la mas hidalga aventura, que ofreciò la suerte à Caballero Andante; destruyendo la mala ralea de los Lindos, que con la pulcritud enfadosa de su organizacion afectado, ânda agotando gustos, i repartiendo abominaciones, como si la gentileza, i la gala, que hacen apreciable el ademan garboso, i lucimiento de un hombre, estuvieran vinculadas en femeniles asseos; antes bien semejantes adornos, i pulcritudes, desdicen tanto de la misma razon de hombres, que aun quando no haya razon que obligue â despicarlos, sobra solo el natural instinto para aborrecerlos; como sucediô al invencible Aquiles de la Grecia, que por mas que el cuidado quiso à feminar su galiardia, entre la dicha, i el halago, sin que los sentidos tuviessen otra especie de ornatos, que los mugeriles, con que informar â la razon: luego que oyò el primer grito del clarin mas ronco, agitado el varonil esfuerzo, i encendido el valor, arrojò con desprecio los lazos pueriles, i se entrò animoso por las puntas del peligro. Estos deben ser los hombres, i assi serà razon, que à los impulsos de mi saña, mueran quantos acoquinados follones desacreditan con el tocador, i el espejo, la gallardia de su sèr. Sabrè tambien (si acaso la Justicia no tomasse la debida providencia) abrir à los Boticarios (que venden los medicamentos añexos) una anchurosa puerta en cada redoma, dando salida franca al veno nocivo, i regando la calle con la sangre de su caudal. Harè pepitoria de los Cocineros, que con las alas de las aves quieren dar vuelos à sus bolsas, trocando los menudillos por pesos gordos. Remediarè el que los Mohatreros roben el Mundo, prestando dinero sobre alhajas; i creo han de temer mas los amigos de

mi rigor, que las rigorosas penas de la usura. Desenterrarè los huessos de los que con perjuicios de los proximos, tiran la piedra, i esconden la mano, destilando por la pluma el veneno de su corazon dañado, i por la boca el pestilencial halito de su invidia. Amonestarè (con el respeto debido à las faldas) las señoras mugeres, que no abusen de los Habitos, i los votos, haciendo gala del sayal, que se hizo para mortaja, mui adornadas de encaxes, i de cintas. El voto es acto de Latria, i un sacrificio, que à Dios se hace, en honor de los Santos, i en reconocimiento del supremo dominio, i nuestra servidumbre; i es contra la Fè, i tentacion de Dios, quererle obligar en sacrificio, con lo que và mezclado con tanta vanidad. I debo advertir de passo, que no es locura presumir, que la deshonestidad de los vestidos mueve, i despierta los apetitos de los hombres; pues siempre la gala, i abuso de ella, fue el incentivo de la luxuria, como estàn voceando los Santos Padres; i si hai algunos hombres, que solo se muevan de las acciones indecentes, i deshonestidad de las palabras, son aquellos, que por lo estragado de su mala vida, viven entregados al vicio; pero los que saben, como Christianos, amarrar los apetitos à la continencia, les sirve de tentacion la profanidad de la gala, siendo esta mas perjudicial, pues mudamente vocea à los buenos, i à los malos; pero las palabras, solo incitan à los que las oyen. A estas, i otras muchas aventuras, por ser mi jurisdiccion, me ofrezco. Que es justicia que pido al poder de vuestra Soberania; i para ello, &c.

Acabado el Pedimento de Don Quixote, mandò la Muerte dar traslado à la Parte, i que compareciesse à sus descargos. Passaron los Ministros del Tribunal à hacer la notificacion à Don Francisco de Quevedo, i mientras el Relator relataba otros processos, agarrandome de un brazo la Parca, me sacò la puerta a fuera, i me dixo: Entretanto que llega la tuya, volvamos à salir al camino por esta vereda, para que admires la variedad de gentes, que vienen atropelladas à este Tribunal. Volvimos á apretar de soleta, tomando con buen trote entre manos el retorno; i revolviendose à mi la Parca, me preguntò. Quien es este Don Diego de Torres, con quien hizo estas visitas Don Francisco de Quevedo? Sabràs, le respondi, que aunque debia sacar declaradamente la espada contra Don Diego de Torres Villarroel, por ser de mi profession, i oficio

en la Poetica vena, i en la Lyrica locura; es tanto lo que venero sus aciertos entre soponcios de admiracion, è invidia, que al disparar colerico la flecha, se queda yerto el brazo en el amago, i quebrando su impulso el vituperio, calma la tempestad en alabanza. El es en el Mundo el *Guarda el coco* de los hombres, pues con la comunicacion que tiene con las Estrellas, le fian ellas los secretos de sus influxos, i la indignacion de sus iras, contra los vivientes sublunares; i revelandonos el sigilo, nos està continuamente amenazando: guarda la tempestad, mira el eclypse, teme las calenturas, huye los tabardillos; declarando facil su ingenio todos los efectos, que pronostican en sus revoluciones los Astros, q̃ parece que corre lleno de luz, la real eclyptica al passo del Sol, para reconocer las casas de los Planetas, i solares de los Signos, i assi nunca llegan las nubes en tempestad furiosa à fulminar colera, i susto, sin que nos halle el pavor preparados con el aviso, para llamar al Iris, que sabe serenar tormentas. Es Don Diego de Torres el unico, que en la juvenil primavera de su edad florida, sacudiendo rebelde el yugo de la pereza, sin que padezca desmayo la phantasìa, enriqueciendo la discrecion con la gala de los conceptos, vive tan entregado al deleitoso afan de las ciencias, que parece impossible en lo humano, que pueda dàr à luz tantas obras, sin que su entendimiento se mire ilustrado de muchas almas; como de aquella Consorte de Phebo supo celebrar Virgilio, con pluma que arrancò á la Fama de una ala, dexando decidida la question Philosophica, de si una misma materia puede ser à un mismo tiempo informada de muchas formas substanciales, realmente distintas; pues parece, que para dictar eloquencias, se miran introducidos en su razon los Tacitos, i Platones, pudiendo decir de su ingenio (si huvieramos de creer el dogma de Pythagoras, que dice, que las almas pueden ir passando de unos en otros cuerpos) lo que de cierta Hermosura celebraba un Poeta ingenioso.

Si nos Pythagoræ non fallunt dogmata, corpus
Intrârunt Palas, Juno, Venusque tuum.

I à quien mas justamente pudieramos dar aquel elogio de Tertuliano, que por la abundancia de sus Obras, i por lo elegante de su

estilo,

estilo; le llamaron tres veces Tulio; siendo exemplar tan ruidoso para la invidia de los emulos, i la admiracion de los hombres, que aun el mas enemigo, no se atreve à passar los ojos por sus caractères, i lineas, sin confessar su elegancia, i rendir el vassallage á su agudeza, hallandose los pensamientos en su razon, como nacidos, i en su capacidad, como inspirados. Este es Don Diego de Torres, iba à decir, quando atendiendo al camino; vì atropelladas innumerables gentes, que iban, como de apuesta, sobre qual mas corria; unos iban tristes llorando, otros alegres riendo, i todos ocupados en innumerables ocupaciones, i empleos; i es, porque la vida es un èco de la muerte. En aquello mismo en que cada uno vive, en aquello mismo muere. El que se empleó en la gracia, i en la virtud, le coge la muerte lleno de virtud, i en gracia; i el que gastò la vida en vicios, i deleites, muere en su mismo pecado: Es de Fè.

Atonito, i suspenso le iba escuchando, quando cargò sobre mi un impetuoso tropel, que diò con toda mi humanidad en tierra. Procurê recobrarme, despues de haverme pateado un Exercito entero, i vi que era una bien ordenada danza de juglares Matachines; unos tuertos, otros coxos, otros tullidos, i todos disformes. Venian cubiertos de un sayo, que les cogia de pies à cabeza, fabricados de retazos de innumerables colores, i de todos generos de telas.

Què contradanza es esta (preguntè à la Parca) que aunque me dexa aporreado, me ha divertido? Pues què, no los conoces? me respondiò. Estos son los que rara vez pecan por entero, que siempre cometen sus culpas à retazos, hermoseando sus pecados con variedad de colores, i diversidad de matices. Si no te explicas mas, no te entiendo, iba â decir, quando uno, que por fatigado, ò caduco seguia el alcance à la zaguera, gesteando muchas desgracias, i abriendose en Cruz, en ademàn de exclamacion, con remates de abrazo, disparò con risa bulliciosa una bocanada de alegrias, salpicada de tostones, en una encorbadura de cejas, i me dixo: Amigo caro! A que le respondì: Hombre, ò te engañas, ò tu has comprado barata essa amistad: sigue tu camino, que eres desgraciado para Gracioso; i en toda mi vida he gastado ni un maravedì de risa en ningun Caga la olla. No conoces, me respondiô, à Merenguèl el zastre, que te desnuda quanto te hace de vestir? Trilin-

que en la facultad, aunque corto solo à la Española, pues robo â la Francesa, hurto à la Italiana, i cercenò à lo Portuguès? Entonces, dandome una cruel bofetada en la frente, caì en ello, i dixe: Tate, por mi vida, que tienes razon! Pues dime, què te has metido à Volatin? O donde vàs con esta gente?

No conoces, me replicò, que somos los Sastres? Sastres! dixe: què me cuentas! Que estoi por no haver venido en tal de no haveros encontrado; pues con què causa vais vestidos de Trufaldines? Porque de los retazos, que à ti, i à otros bobos como tu, rapamos, se và surtiendo la ropa Nupcial, para el convite de la muerte; i de todas las partes, que à cada uno quitamos en el mundo, yà dexãdo corto el vestido, yà pidiẽdo mas de lo necessario, se hace en el Tribunal del Juicio un todo, i prorrata la cantidad, lo pagamos tormento sobre tormento, como doblon sobre doblon por sus cabales. Pero à donde caminas, me preguntò, extraviado? Pues no sabes, le respondì, que es este el camino de la muerte? Ni me detengo à saberlo, me dixo, ni me he parado à considerarlo. Solo trato de vivir, i por aqui voi en busca de la vida, que la muerte, ella se vendrâ quando viniere. Tu, parece que estâs de espacio, pues te andas en moralidades prolixas, que mas que mueven, enfadan; mis compañeros se alexan, queda à la paz de Dios.

Siguiò su camino, dexandome admirado el olvido, i el descuido, con que en el mundo se vive; i volviendose à mi cuidadosa la Parca, me preguntò: Grande harmonia me ha hecho el oirte, que no gustas de Caga las ollas! Que entiendes por Caga la olla, que es termino que jamàs he oìdo? Havràs de saber, le respondì, que las Procesiones, que por Pasqua Florida en Madrid se hacen, para que puedan los enfermos cumplir con la Iglesia, son las mas lucidas que se vèn en todo el año: compitiendose en emulacion Christiana, la devocion, i la grandeza, sobre qual se aventaja mas en los cultos, para que salga con ostentacion vistosa la Magestad de aquel gran Dios, à llenar de soberanìa las calles. Se adornan lucidissimos Altares, i se visten de riqueza las paredes, i de hermosura los balcones: Siendo sin exemplar la compoustra de tantos individuos, como en varias Cofradias alumbran con el corazon, i una encendida hacha en la mano: con un tan silenciso sossiego, que puede passar à ser harmonìa, sin ser ruìdo, avivando tambien

la

la fè, i la alegría en multiplicadas danzas, i en acordes Choros de Musica; respirando el corazon amor, i fuego, i moviendo sus alas verdes à el aire de la esperanza. Solo sirven de Padrasto â un tan serio lucimiento estos Caga las ollas, que son unos hombres vestidos de moharraches, cubierto el rostro, que con poquissima gracia vàn haciendo de graciosos; i en medio de tanta seriedad, i devocion, à quantas mugeres se assoman à los balcones, â venerar, i â rendir adoraciones à Jesu-Christo Sacramentado, les hacen tantas muecas, i visajes, entre acciones tan indecentes, que aun no son para trasladadas á la memoria; i menos considerando, que esto es delante del mismo Dios Sacramentado. Mucho me admira, dixo la Parca, que siendo los Parochos tan doctos, i justos, permitan desorden tan indecoroso! Es el caso, le respondì, que me persuado â que padecen ignorancia, por ser siempre los que conducen la Custodia para administrar el Sacramento; è inundados en tanta venerecion del alma, no dàn lugar à los ojos para vèr estos excessos.

A este tiempo nos cortò el hilo del discurso un hombre malcarado, à el parecer capon, aunque levantaba el gallo entre unas gallinas, pues miserable de barbas, tenia el color, mas que quebrado, roto, i deshecho: Medico en la prosa, Jurista en lo textual, Petrus in cunctis en todo, i en todo era lo mismo, que nada. Llevaba el compàs como Maestro de Capilla à el canto de innumerables embusteros, cõsintiendo su harmonia en la dissonancia. Unos mentian en tiple, otros embusteaban en contralto; i los mas perjudiciales, que hacian tapar à todos las orejas, eran los que mentian por lo baxo; pues encomendando las facciones, toda la ponderacion al sobre sexo, ponian la mentira tan patentemente aforrada en las apariencias de la verdad, que lo que salia por su boca como engaño, volvia à entrar aun por sus mismos oìdos como cierto; i engañandose à sì con su malicia, se representaba al entẽdimiento como evidencia; i ellos mismos se reìan de vèr, como ellos mismos se engañaban. Entre todos estos, hice reparo en algunos vivarachos, que iban de corro en corro atisbando chismes. Preguntè à la Parca, si eran vecinos? Porque ya sè, que se hallan mui pocos buenos, i en todos reina la costumbre de atisbantas. Por esso Themistocles, haciendo venta de su casa, mandò, que entre las otras calidades buenas, dixesse el Pregonero, que tenia un vecino honrado. Estos, di-

xo la Parca; cada uno de por sì es comun de dos, ò mitad, i mitad, entre soplon, i vecino, que por el immediato parentezco, estan con los embusteros reputados. Su oficio principal, es lisonjear las culpas, con solo murmurarlas, batallando siempre entre las congoxas de hacer las conjeturas evidencias, siendo Proto Diablos en el mundo, pues el demonio no tiene jurisdicion en lo bueno, i ellos desacreditan de tal suerte aun las acciones mas justas, que obligan à el mas prudente à juzgarlas por delitos. Viven estos tan entregados à la murmuracion venenosa, que quando no tienen que fomentar embustes, se entretienen à solas en passar chismes de la volunrad al entendimiento.

Luego que huvo passado esta tropa, empezò à granizar el camino con una zambra imponderable de blasfemias, votos, i reniegos, la turba multa de los Lacayos, entre Truhanes, Cocheros, i Tahures, con otros graduados en la Escuela de la ociosidad, que con la capa de no tener ocupacion, visten una desgarrada conciencia, que no se encuentra en toda ella donde atar un ochavo de cominos (si es que un ochavo de cominos està seguro de sus manos) venian festejando una estatua risueña de la Deidad del Trago, vestida de pampanos, adornada de racimos, conducida en los inconstantes hombros de quatro mal casados, los dos primales, el otro andosco, el otro morueco, i chorreando la risa por la barba abaxo, todos le decian requiebros moscateles, por dulces, i suaves: siendo en cada uno de ellos la palabra del color de la borrachera, unos hablaban tinto, otros ardiente, otros puro, i otros aguado. Trahìan la boca preñada de voces, i solo darian malos engendros: unas palabras nacian coxas, otras tullidas, otras tuertas, i para otras era menester Comadron; porque no las acertaban à parir.

Trâs estos se seguian los enamorados, i luxuriosos, borrachos de segunda classe, por mas faltos de sentido, i mas privados de la razon, que los mismos borrachos: adjetivos de las calles, i continuos de las Plazas: devotos de las fiestas, i frequentes en los Templos, pero sin atravesar los umbrales: porque temen padecer naufragio en la Pila del Agua Bendita: ocultando siempre los baxos de las esquinas, para descubrir los altos de los Balcones, i estàr â dos luces, aunque sea con Estrellas. De estos era de entrambos sexos

la

la multitud innumerable: iban hombres, i mugeres de todas gerarchias; unas gordas de voluntad, i flacas de pensamiento; de aquellas que regoldeando hypocresia; pecan por ente de razon, i fabricando objetos machos, con quienes acuestan los deseos. Otras iban, que eran malas de palabra, i mui Lucrecias de obras; que se enjuagan de deseos, i hacen gargaras de pensamientos; i como no sea comer, andese la gaita por el Lugar, por entre la confusion, i el tumulto, iban alguos hombres à caza de hermosuras mostrencas, corriendo, i molestando à quantas veìan; ellas fingiendose fugitivas (con harto dolor de su alma) gritaban mucho al principio, pero luego convencidas, capitulaban à discreccion, i rendian la fortaleza, pessarosas de haver gritado, i mucho mas de haver corrido.

Otras, que aunque no se rendian à sus lisonjas, escuchaban sus requiebros, deleitando la compiacencia con las dulzuras del alhago (musica que quanto mas desconcertada, suena mas acorde à la que se manifiesta mas esquiva) teniendo estas ingratas resabios de comadreja, que hacen ostentacion lo desdeñoso, i quisieran concebir por el oìdo. Iban muchas casadas, pero con unos maridillos de tan poca substancia, i de tan prima materia, que nunca pueden exceder al minimo natural: de aquellos, q̃ todo lo reducen à voces; i quando castigan en sus mugeres los agravios, no exceden las puñaladas de picaduras de pulga, pues la que mas, quando se siente herida, vuelve la mano, i se rasca. Algunos de los mas mozos malbaratabam su salud, à trueque de malas, i à cambio de humores; para q̃ nunca pueda faltar Coche à los Medicos, i Mula à los Cirujanos, que son como el tiempo, que dicen, que todo lo cura, i yo digo, que todo lo acaba.

Otros, aunque cargados de achaques, i de años, seguian la tropa sin perdonar à ninguna, siendo los mas provocativos, pero se quadaban en amago sus requiebros, aunque no omitian ocasion, ni palabra, para no perder la envejecida costumbre. Estos son los que en su edad florida dexaron para la vejèz el arrenpentimiento, i quanto mas viejos, se hallan mas niños, pues ciegos en su error, mueren en su envejecida culpa, i van al infierno à sacar dè estos antecedentes, la consequencia de los condenados: *Ergo erravimus?* Por Cabos de Esquadra de esta veterana Compañia, cerraban la

tropa

tropa unos hombres, que acechando à todas partes, requebraban de antubion, i à hurtadillas à unas mugeres, temerosos de algun mal suceſſo. Quienes son estos, preguntè, que enamoran de contrabando? Estos, me respondiò, son maridos de las mismas, que solicitan. Pues porquè causa se recatan? A que me satisfizo diciendo: Ahora ignoras, que hai maridos galanes de sus mugeres, que las pretenden, i requiebran á hurtadillas de sus galanes?

Yà à este tiempo al tropèl de tantos mortales Ministros, venia conducido à la presencia de la Muerte Don Francisco de Quevedo Villegas: Causòme admiracion el verle, pues en la mageſtad, i señorio de su presencia, estaba conciliando veneraciones, como si se le debieran de justicia los respetos. Llamaron en todo aquel concurso â silencio los deseos,cuidadosos de oìr su discrecion;i despues de haverle hecho cargo de Fiscal, de su delito, sin alterar el semblante, respondiò de esta suerte.

Yo (ô gran Monarcha de quãtos contraxeron la deuda à vuestro vaſſallage en aquella primera original culpa) soi Don Francisco de Quevedo Villegas , que obediente al Decreto de vuestra soberanìa; me presento en el Tribunal; i haviendo oìdo los cargos, que (à pedimento, i querella de Don Quixote de la Mancha, Caballero Andante de la Triste Figura) por el Fiscal me son hechos, digo: Que en aquel breve tiempo, que vivi como hombre en el siglo transitorio, i militante del otro mundo; fue mi principal empleo la aplicacion, i estudio de las Ciencias, dando à la luz muchas Obras, envolviendo, i ocultando entre el gracejo jocoso de mis discursos, el remedio de los desengaños, en la atriaca de los avisos. Pudo mi estilo Politico, i Ciencia, ser educacion capâz de ennoblecer los genios con la noticia, i la razon; sin que entre las ramas igualmente verdes, q̃ floridas de tantos consеptos, se encontraſſe clausula alguna, que si la experimentaſſe en el cuidado, no la hicieſſe destilar prudencia, logrando (aun el mas rustico, i menos avisado à el paſſar los ojos, divertido por entre tantas flores) hacer lo que la Republica de las Abejas, que no salen à los campos, si no es para volver cargadas de luz, i de dulzura: siendo mis avisos (que siempre estân gritando hàcia el exemplo, i hàcia la perfeccion de las virtudes) reclamos mysteriosos â las Avecillas incautas, que con la armonìa de su canto, las estàn convocando

el

el captiverio, para que puedan hallar la libertad en la misma razon de captivas, i que logren sacudir el yugo al oìr en el consejo tan patente el peligro. I aun por esso tuve siempre por experiencia, que asi como â los rayos del Sol, i à las luces de la Aurora, saben desplegar las flores sus hojas carmesies, asi al resplandor solo de mi desengaño, que pestañea embozado en el gracejo, ha sabido la ignorancia deshechar la timidêz en que se desangraba encogida, à violencias de la malicia.

I aunque confiesso de mi, que he proferido las verdades poco vergonzosas, pero han sido mui desnudas del interès, i la esperanza, para revestirla del zelo. I supuesto, que jamàs mi brazo desembainò mas armas, que las de la razon, queriendo emendar los errores, no al golpe de la violencia, si solo à los impulsos del aviso: Sirva esto de satisfaccion, i desengaño â la injusta calumnia de que me veo reconvenido, que ni aspiro à usurpar jurisdiccion agena, ni he usado de authoridad, que no sea mui propria; sin que en esto se pruebe haver defraudado à la Magestad de la muerte, la obediencia, que debo en la esclavitud de Vassallo; pues si movido del zelo he vuelto à salir al mundo, no ha sido volviendo à organizar la presencia Physica, si no es à sombra de la misma Muerte, en las apariencias del sueño, en que no puede faltar la fidelidad de captivo.

Salga enhorabuena Don Quixote de la Mancha à emendar los errores del Mundo, que ni à mi me sirve de perjuicio, ni menos mi doctrina le puede ser de daño: i verèmos qual de los dos, siguiendo la derrota de su empeño, consigue mas grandes victorias, èl armado de yerro en la Cota, i en la Lanza, ò yo desembainada solo la espada de la razon. Esta (ò gran Monarcha) es la que tengo para satisfacer al cargo; i si no obstante mereciesse algun castigo, me resigno obediente à la pena, que serà mui piadosa de vuestra mano, i justicia.

Acabò su razonamiento D. Francisco de Quevedo, à quien diò por libre la muerte; i que si contra ello tenia, que pedir D. Quixote de la Mancha, lo acordasse en adelante. Aqui llegaba engolfado el delirio de mi phantasìa, quando yà la calentura, que iba declinando en sus terminos, diò lugar à la razon para que volviesse en su acuerdo, despertè de mi letargo, i me hallè en la cama.

):(F):( ):(I):( ):(N.):(

el captiverio, para que puedan hallar la libertad en la miſma razon de captivas; i que logren ſacudir el yugo al oír en el conſejo tan patente el peligro. I aun por eſſo tuve ſiempre por experiencia, que aſsi como à los rayos del Sol, i à las luces de la Aurora, ſaben deſplegar las flores ſus hojas carmeſies, aſsi al reſplandor ſolo de mi deſengaño, que peſtañea embozado en el gracejo, ha ſabido la ignorancia deshechar la timidéz en que ſe deſangraba encogida, à violencias de la malicia.

I aunque confieſſo de mi, que he proferido las verdades poco vergonzoſas, pero han ſido mui deſnudas del interés, i la eſperanza, para reveſtirla del zelo. I ſupueſto, que jamás mi brazo deſembainó mas armas, que las de la razon, queriendo emendar los errores, no al golpe de la violencia, ſi ſolo à los impulſos del aviſo: Sirva eſto de ſatisfaccion, i deſengaño à la injuſta calumnia de que me veo reconvenido, que ni aſpiro à uſurpar juriſdiccion agena, ni he uſado de authoridad, que no ſea mui propria; ſin que en eſto ſe pruebe haver defraudado à la Mageſtad de la muerte, la obediencia, que debo en la eſclavitud de Vaſſallo; pues ſi movido del zelo he vuelto à ſalir al mundo, no ha ſido volviendo à organizar la preſencia Phyſica, ſi no es à ſombra de la miſma Muerte, en las apariencias del ſueño, en que no puede faltar la fidelidad de captivo.

Salga enhorabuena Don Quixote de la Mancha à emendar los errores del Mundo, que ni à mi me ſirve de perjuicio, ni menos mi doctrina le puede ſer de daño: i verémos qual de los dos, ſiguiendo la derrota de ſu empeño, conſigue mas grandes victorias, él armado de yerro en la Cota, i en la Lanza, ó yo deſembainada ſolo la eſpada de la razon. Eſta (ó gran Monarcha) es la que tengo para ſatisfacer al cargo: i ſi no obſtante mereciesse algun caſtigo, me reſigno obediente à la pena, que ſerá mui piadoſa de vueſtra mano, i juſticia.

Acabó ſu razonamiento D. Franciſco de Quevedo, à quien dió por libre la muerte: i que ſi contra ello tenia, que pedir D. Quixote de la Mancha, lo acordaſſe en adelante. Aqui llegaba engolfado el delirio de mi phantaſia, quando yá la calentura, que iba declinando en ſus terminos, dió lugar à la razon para que volvieſſe en ſu acuerdo, deſperté de mi letargo, i me hallé en la cama.

)(F)( )(I)( )(N.)(